

## Hacia una nueva modalidad de gestión de las políticas públicas

Concluimos un año más junto a nuestro colectivo profesional y otras disciplinas que contribuyen en forma permanente con sus aportes y saberes a la comprensión de un campo complejo como lo constituye la cuestión social, lo que requiere indudablemente de diversos sistemas explicativos.

En los tres números del presente año se han desarrollado artículos que dan cuenta de programas y proyectos sociales que desde distintos ámbitos, fundamentalmente del sector público, se orientan a proporcionar respuestas a determinadas situaciones sociales. Experiencias que muestran caminos y expresan diversas modalidades en el desarrollo de estos Programas mejorando sustancialmente las Políticas Sociales.

Son acciones del sector público planificadas para satisfacer necesidades y enfrentar problemas vividos por determinados grupos sociales, proviendo bienes y servicios y/o oportunidades.

Es desde el eje central de las oportunidades que podemos abordar los procesos de inclusión social, fenómeno con múltiples desafíos para el Trabajo Social y para el diseño e implementación de las Políticas Sociales.

Oportunidades que transitan desde pilares básicos de inclusión social como el trabajo y la producción a la responsabilidad que tiene el Estado de establecer una fuerte lógica relacional con la población, habilitando y fortaleciendo espacios de participación ciudadana en el pleno derecho de co-gobierno, lo cual a su vez requiere de un conjunto de iniciativas legislativas que eliminen barreras discriminatorias.

La política social no puede vincularse sólo a la contención y al reparto sino a una política social como derecho no restringida exclusivamente a la satisfacción de necesidades básicas; en el marco de una política de Estado y no de gobierno.

*¿Cómo construir una agenda donde la temática social esté presente?* No desde la idea de “atender a la gente pobre”, sino aportando desde los medios de comunicación a desestigmatizar la idea de pobreza como aquel que no tiene nada y si colocando en el centro un fuerte debate sobre la desigualdad.

Es real la incidencia de los medios en la construcción de la demanda, en la forma en que se conforman los imaginarios sociales, en la manera en que construimos la visión del mundo en tanto los mensajes se construyen desde una emoción, desde el campo subjetivo, fundamentalmente cuando van ligado a la acción.

El desafío de “una gestión asociada implica abrir y recorrer caminos con otros actores, desarrollar capacidades de negociación, apropiarse de una concepción de asociación como una estrategia posible que debe colocar al Estado y a las organizaciones populares como protagonistas de los Programas Sociales, en un camino compartido para el logro de objetivos comunes y la democratización de la toma de decisiones.” (Blanca Acosta, Inclusión Social y Territorio -Revista Multiversidad No. 14)

La co-gestión de las políticas sociales tanto en su diseño como en su implementación permite reducir distancias socioculturales entre la ideología de los cuadros técnicos y la de quienes la desarrollan en el territorio contribuyendo al logro de los objetivos de los programas sociales que como fase operativa de la planificación de una política se define a partir del abordaje de problemas específicos.

En este aspecto es importante señalar que la complejidad del Estado en cuanto a su división de poderes, sus políticas sectoriales y su propia estructuración territorial lo configuran como una entidad compleja de múltiples esferas que pueden tener diferentes orientaciones políticas y contener distintos principios de funcionamiento del Estado.

Lógica de funcionamiento sobre la que se sostiene el diseño y ejecución de diversos programas sociales y que generalmente forma parte de los supuestos no explícitos en tanto son valores que orientan prácticas rutinarias. En este sentido se plantea una real necesidad en los cambios que debereamos transitar, hacia una nueva forma de gestión que permita avanzar en una reflexión crítica acerca de los saberes que sustentan las lógicas convencionales, habilitando espacios que permitan construir modalidades de funcionamiento sustentado en lógicas participativas de fortalecimiento de una ciudadanía democrática y responsable.